

LAS FORMAS MUSEÍSTICAS DEL DOCUMENTO. EL CASO DEL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA DE BURGOS

MUSEISTIC WAYS OF THE DOCUMENT. THE CASE OF THE HUMAN EVOLUTION MUSEUM IN BURGOS

Raquel NOGAL SANTAMARÍA

Universidad de Burgos

rns0002@alu.ubu.es

Resumen: El Museo de la Evolución Humana, convertido en una de las instituciones de mayor relevancia en Burgos, forma junto con otros dispositivos lo que podríamos considerar la semiosfera de Atapuerca, cuya finalidad principal es hacer llegar al público general el conocimiento científico obtenido de los progresos del estudio realizado en los Yacimientos de Atapuerca. En esta ocasión abordaremos el objeto de estudio llamado documento como configuración textual de comunicación en el Museo de la Evolución Humana, cuál es la función del documento en el museo, qué configuración textual posee, y en qué medida se hace visible por parte de éste.

Palabras clave: Museo. Documento. Atapuerca. Burgos.

Abstract: The Museum of Human Evolution, become one of the most important institutions in Burgos, along with other devices form what could be considered the semiosphere of Atapuerca, whose main purpose is to reach the general public the scientific knowledge gained from progress study Atapuerca deposits. This time the object of study board called document as textual communication settings in the Museum of Human Evolution, what is the function of the document at the museum, which has textual configuration, and to what extent is made visible by the latter.

Key Words: Museum. Document. Atapuerca. Burgos.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los criterios a tener en cuenta para el estudio de los museos y su clasificación en distintas tipologías es la presencia del documento y la función de este en el museo. El uso del documento dentro del museo tendrá mayor pertinencia en aquellos que se proponen como museos de paleontología, ya que en estos se presenta el documento como prueba de lo hallado, por lo que en ellos el documento es fundamental. Estudiar el documento en el museo nos permitirá establecer una tipología de documentos que puede acompañar a una eventual tipología de museos. En este análisis nos centraremos en el estudio del Museo de la Evolución Humana (MEH), en Burgos (España), para determinar la presencia y funciones del documento¹ en el museo.

El Museo de la Evolución Humana se ha convertido en una de las instituciones de mayor relevancia en la ciudad. Este museo, junto con otros dispositivos (Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana [CENIEH], el Auditorio y Palacio de Congresos "Fórum Evolución Burgos" y el Parque Arqueológico de Atapuerca), forma parte de lo que podríamos considerar la semiosfera de Atapuerca, cuya finalidad es el estudio y comunicación al público general del conocimiento científico obtenido de los progresos del estudio realizado en estos yacimientos.

Podemos definir brevemente el término semiosfera, acuñado por Yuri Lotman (1981), como el espacio en el que tiene lugar la semiosis, la creación de sentido. Entender este conjunto de instituciones como una semiosfera nos permitirá comprender el museo como un dispositivo² generador de discurso en el que adquieren sentido estos documentos.

2. EL DOCUMENTO EN EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA Y TIPOS

El Museo de la Evolución Humana es un museo arqueológico, científico, cuyo régimen de funcionamiento se basa en el documento. Este museo sirve como dispositivo de comunicación de los Yacimientos de Atapuerca y trata de hacer llegar al público general los hallazgos obtenidos gracias al trabajo realizado en las excavaciones. Estos hallazgos se presentan en el discurso del museo como la evidencia de la existencia de un determinado grupo de homínidos que complementan las investigaciones sobre el origen del ser humano. De esta manera, el museo avala una teoría científica, la Teoría de la Evolución darwinista.

1 Teniendo en cuenta la complejidad de definir el documento (en un momento dado cualquier elemento puede ser interpretado como documento), realizaremos el análisis sobre un muestrario de documentos.

2 Entendemos por dispositivo el "conjunto de prácticas y mecanismos (invariablemente, discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato" (Agamben, 2011: 254).

El documento se utiliza para señalar un determinado acontecimiento relevante para la cultura que lo genera, en este caso, el descubrimiento de material arqueológico en la Sierra de Atapuerca. Por este motivo, el documento se utiliza en el Museo como configuración textual fundamental en toda la exposición, dando fe del resultado de las pruebas llevadas a cabo en la investigación sobre los hallazgos en la Sierra de Atapuerca. Estas pruebas deben ser entendidas como el proceso temporal en el que, con determinadas condiciones previstas por el científico, tiene lugar un fenómeno que confirme o desmienta una hipótesis. Esta prueba se traduce en el discurso del Museo como una explicación —“un argumento [que muestre] que alguna cosa “debe” ser” (Peirce, 1901) —, que es el documento.

Observamos que el Museo de la Evolución Humana muestra un proceso de investigación sino un estado, en el que el documento funciona como testigo. Por tanto, el documento no constituye un aval de la teoría sino el resultado de la misma.

Cada documento de forma individual constituye un argumento, una explicación en la que se apoya el discurso del museo, pero solo el conjunto de los documentos ofrecerán testimonio del conocimiento obtenido y transmitido en el museo, ya que es la repetición de resultados o argumentos lo que aporta credibilidad al discurso.

Podemos dividir los documentos que hay en el Museo en dos grandes grupos.

El primero, consiste en el conjunto de restos hallados en los yacimientos, entre los que encontramos huesos de homínidos, cerámicas, herramientas, y otros elementos asociados a la vida cultural de los homínidos. Estos restos constituyen el grupo de documentos de mayor relevancia en el museo, y se corresponde con el conjunto de elementos que sirven como prueba de la existencia de los protagonistas y herramientas de lo acontecido hace millones de años en la Sierra de Atapuerca. Este grupo de documentos se presentan de una forma individualizada y aislada en el interior de tres grandes estructuras dentro del museo que simulan cada una de las cavidades de las excavaciones donde fueron hallados (Sima de los Huesos, Gran Dolina y Trinchera del Ferrocarril), simulando el espacio de Atapuerca dentro del Museo. Si entendemos el simulacro como la generación de un mismo efecto a través de un modelo (Baudrillard, 1978), podemos entender al Museo de la Evolución Humana como gran simulacro de la Sierra de Atapuerca, hecho que determina la situación de estos documentos dentro de él.

Por otra parte, se exponen documentos gráficos como fotografías, vídeos, reproducciones, esquemas, mapas, planos etc. Este grupo de documentos constituyen el dispositivo por del Museo y sirven como prueba del trabajo arqueológico realizado en los yacimientos. Además, sirven como complemento al primer grupo, para hacer más accesible el contenido de la muestra a los visitantes. Constituyen, en la mayor parte de los casos, un ejercicio de traducción del discurso científico de Atapuerca y los centros de investigación al discurso del museo.

3. FUNCIONES DEL DOCUMENTO EN EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA

En cuanto a los documentos que componen el corpus del análisis, los restos óseos encontrados en los yacimientos, debemos prestar especial atención a su situación dentro del Museo. El Museo de la Evolución Humana presenta en su planta -1, la primera en el dispositivo, tres grandes estructuras o cubículos que representan la Sierra de Atapuerca y las secciones de tierra donde comenzaron las excavaciones. Cada cubículo representa una cavidad que aloja en su interior los restos óseos que se hallaron en ellas. Esta relación de contenido (documentos) y continente (cubículo) se concreta en el soporte de estos restos a los que presenta. Hay una diferencia notable entre la presentación de los restos hallados en los yacimientos de Atapuerca y los contenidos en los que se apoya el museo, y que incluye en su discurso para hacer posible la divulgación del conocimiento científico. Por una parte, los restos óseos se presentan de una forma individualizada, de tal manera que cada hueso o conjunto de huesos está alojado en su propia vitrina y separado de los demás en el interior de los cubículos.



Figura 1. Restos óseos humanos en el interior de la estructura llamada Sima de los Huesos. Fuente: Cedita por el Museo de la Evolución Humana.

Además, la relación entre los restos óseos humanos y de animales es jerárquica en cuanto a la protección e individualización en la presentación de estos elementos: mientras los restos óseos humanos están separados entre sí por vitrinas individuales y ocupan el centro del cubículo en el que se alojan, los restos animales están dentro de la misma vitrina a ambos lados del cubículo en el que se presentan. Es la misma vitrina para todos los restos animales. Esto afecta tanto a la iluminación del espacio, la distribución de los elementos y al espacio que recorren los visitantes.



Figura 2. Interior de la estructura llamada *Trinchera del Ferrocarril*. Fuente: Cedida por el Museo de la Evolución Humana.

Las distintas formas de exposición de los documentos y su presentación separada del resto de contenidos del museo, nos remite a los conceptos de *autenticidad*³—“el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia única en el lugar donde se encuentra”— y de *aura*—“entretejido muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar”—desarrollados por Walter Benjamin (1936: 43, 47).

3 Aunque el término *autenticidad* ya sido actualizado desde que Benjamin lo definiera en 1936, he escogido esta definición por la similitud entre la forma de exposición de los documentos en el Museo de la Evolución Humana y las formas de exposición propias del museo de arte.

Aunque el Museo ofrece los documentos como testigo (se indica de forma expresa que son los originales), el visitante no comprueba la autenticidad de cada uno de ellos, sino que su presencia es suficiente para darle credibilidad al museo. La entrada al Museo produce un efecto de veridicción por el cual el visitante suspende la incredulidad y acepta el discurso del museo como verdadero. “El aura [...] es también autoridad” (Lozano, 2015).

El Museo de la Evolución Humana no presenta estos restos arqueológicos con el fin de demostrar una teoría ni un conocimiento hallado gracias a la aparición de estos restos, sino que los presenta por el valor de su unicidad. Es decir, son documentos únicos en cuanto que pertenecen una época remota de la que apenas se tiene conocimiento de presencia humana. Estos restos tienen, por tanto, el valor de testimonio⁴ de un pasado remoto.

Esto significa, por una parte, que estos documentos son testigos de lo ocurrido hace millones de años, en el sentido que describía Émile Benveniste (1962: 309, 310), para quien el testigo era “el que asiste a algo” y “ve y oye sin ser visto”. No toma parte en el acto de comunicación entre el museo y el visitante sino que con su presencia aporta la prueba de un acontecimiento, y por tanto, aporta verdad. Pero también ser testigo significa “haber pasado un acontecimiento cualquiera y subsistir más allá de este acontecimiento” (Benveniste, 1962), poder dar testimonio.

El documento adquiere el rol actancial de adyuvante en un momento dado del recorrido narrativo (Greimas & Courtés, 1979), en el que media como tercero dando fe del acto de comunicación entre el sujeto (visitante del museo) y el objeto (la divulgación del conocimiento)⁵.

-
- 4 Según la Real Academia de la Lengua Española, se entiende por testimonio: - Declaración que hace una persona para demostrar o asegurar la veracidad de un hecho por haber sido testigo de él y -Prueba que sirve para confirmar la verdad o la existencia de una cosa.
 - 5 Tomando el esquema actancial de Greimas, y teniendo en cuenta la totalidad del recorrido narrativo del museo, situamos el texto (el propio MEH) como adyuvante del sujeto, que es el visitante del museo, siendo el destinador la ciencia y el objeto la divulgación del conocimiento.

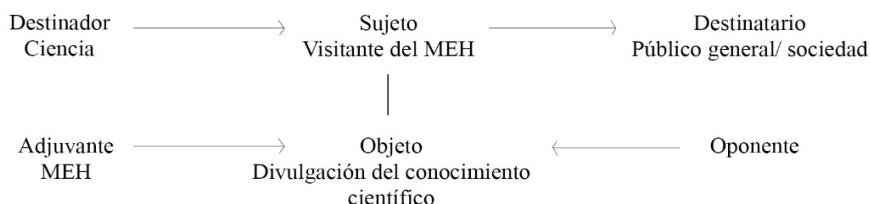


Figura 3. Aplicación del esquema actancial de Greimas al caso del Museo de la Evolución Humana.

Cumplen la función de *debrayage*⁶ discursivo, en el que desaparece el sujeto que modeliza la acción. En la planta -1, que es el comienzo de la visita, el contenido del museo consiste en una narración desde el punto de vista del presente sobre cómo se produce el descubrimiento de los restos arqueológicos de Atapuerca y todo el proceso realizado por los investigadores, que además se describe de forma cronológica y asociada al espacio (el terreno de las excavaciones).

En un momento dado de la narración, al entrar en las estructuras que representan las cavidades de las excavaciones, el documento se hace presente y evoca un tiempo otro, constituye un tiempo enunciativo adicional estableciendo un programa narrativo distinto del aquí y ahora de referencia. El documento posee una estrategia propia que se incluye dentro de la estrategia del dispositivo del Museo. El documento no necesita de una demostración, es autoexplicativo.

Los restos óseos sirven de documento no textual, pero si textualizado⁷ a través de la traducción que hace el Museo del discurso científico a un discurso más accesible para el visitante, convirtiéndose en espacio de valor real para estos restos, y por tanto pueden ser entendidos como documentos tal y como los entendía Jacques Le Goff (1977), para quien el trabajo del historiador consiste en “extraer de los documentos todo lo que contienen y no agregarles nada que allí no esté contenido” (Le Goff, 1977: 228), es decir, interpretar los documentos sin atribuirles otros significados, como si estos significados emergieran del documento de forma natural, dejarlos hablar.

En este sentido, el ejercicio realizado por el museo se adhiere por completo a esta idea en la medida en que no aporta ninguna teoría, ninguna hipótesis siquiera, sobre los restos arqueológicos (documentos) hallados en los yacimientos de Atapuerca. Por el contrario, al presentarlos de acuerdo al modelo evolutivo se sirve de la teoría para organizar estos documentos y elaborar una historia del ser humano, de su evolución, a través de la unión bajo un mismo discurso a los acontecimientos dispersos (entendiendo los restos óseos como acontecimientos), tal discurso presenta una serie de rupturas y discontinuidades (Foucault, 1969). Es decir, hay en el hacer creer (hacer manipulativo) una estrategia según la cual parece emerger *naturalmente* de los documentos.

6 Según A. J. Greimas & J. Courtés (1979) se define *desembrague* como la operación por la cual la instancia de la enunciación –en el momento del acto de lenguaje y con miras a la manifestación- disjunta y proyecta fuera de ella ciertos términos vinculados a su estructura base, a fin de constituir así los elementos fundadores del enunciado-discurso.

7 Se define *textualización* como “la constitución de determinadas capas textuales en mundos cerrados que en su totalidad se correlacionan de una u otra manera con la realidad extra semiótica (...). Las esferas textuales cerradas forman un complejo sistema de mundos que se intersecan o que están jerárquicamente organizados, correlacionados sincrónica o diacrónicamente, y al intersecar las fronteras de éstos los textos se transforman de manera nada trivial” (Lotman, 1984: 37).

Sin embargo la presencia de estos restos arqueológicos en el museo no se justifica solo como testimonio de la historia, sino que vemos en su disposición dentro del Museo, la función de complementar a este, de hacer del Museo de la Evolución Humana un verdadero monumento de la Sierra de Atapuerca.

En resumen, todas estas funciones del documento en el museo tienen como objetivo contribuir al ejercicio de traducción del discurso científico del museo a un lenguaje accesible para el visitante.

Entendemos por traducción “la actividad cognoscitiva que opera el paso de un enunciado dado a otro enunciado considerado como equivalente” (Greimas & Courtés, 1979: 414). Sin embargo, la problemática de esta operación está determinada por el significado del término equivalencia (Eco, 2003). Lo que se mantiene en la traducción es el efecto que despierta en el destinatario.

La cuestión que se plantea en el Museo es una traducción intralingüística (Jakobson 1973), en la que pasamos dentro de una misma lengua, de un conjunto lexical propio de una teoría a un conjunto lexical de otro registro más accesible para el visitante.

Existe en la traducción un trasvase de estrategias textuales en un texto de origen a otro texto de destino. En el caso del museo la estrategia que se mantiene es que la Teoría de la Evolución es verdadera frente a otras citadas (no desarrolladas) en el museo.

Podemos señalar algunos ejemplos sobre el trasvase de estrategias realizado en el discurso del museo a través del documento. Uno de estos ejemplos ocurrió cuando, sirviéndose del documento, durante una rueda de prensa Juan Luis Arsuaga, uno de los directores científicos de las excavaciones y del museo, colocó un hueso recién hallado sobre su ceja para explicar qué parte del homínido habían hallado.



Figura 4. Juan Luis Arsuaga durante la rueda de prensa. Autor: Félix Ordóñez [recurso en línea].

Otro ejemplo de ello es el uso de estos restos por parte del museo como homenajes a personas relevantes para la cultura, lo que permite mayor visibilidad en los medios de comunicación no solo en el ámbito cultural o científico, sino también en el social o deportivo. Ocurre con el caso del cráneo de homo heidelbergensis apodado "Miguelón" en reconocimiento al ciclista Miguel Induráin, o al llamado "Pie de Vicente del Bosque", en homenaje a la selección española de fútbol a través de la persona de Vicente del Bosque.

Observar este trasvase de estrategias nos permite analizar cómo se transmiten las pasiones del investigador al experimentar un descubrimiento, es decir, la primera semiosis que recibe el investigador en el momento del descubrimiento de un hallazgo.

Este proceso de trasvase de estrategias se realiza a través de la equivalencia semántica, sustituyendo aquellos elementos del discurso de origen que no son accesibles al destinatario por otros equivalentes (Eco, 2003).

En el caso del Museo de la Evolución Humana esas primeras reacciones se transmiten manteniendo el efecto enunciativo que tiene el destinatario, que es la euforia por el descubrimiento. Esta operación se realiza a través de la narración del hallazgo, la sorpresa, la euforia del lenguaje, lo que hace el discurso accesible y reconocible para el visitante.

Esta estrategia está presente sobretodo en la primera parte del recorrido (planta -1) donde describe todo el proceso realizado por los investigadores en las excavaciones. También la disposición de los documentos en el museo determina el valor semántico de forma explicativa. Como señalaba anteriormente, la distribución de los elementos dentro de cada cubículo identifica el valor de cada documento dentro de un determinado discurso. Su ubicación es ya una estrategia para señalar su importancia.

Por otro lado, en la siguiente planta del museo (planta 0) presenta la descripción del estado de la ciencia actualmente en cuanto a evolución humana. Cita brevemente otras teorías pero se escinde completamente de ellas y continúa con la teoría darwinista. En esta planta se plantea el valor semántico o axiológico, el valor que la ciencia da al hallazgo de los documentos.

Por tanto, el discurso científico se traduce en una doble estrategia. Por un lado, la narración del proceso del hallazgo que mantiene el efecto enunciativo, y por otro, el valor axiológico y semántico. Uno es el proceso por el cual el hallazgo adquiere un valor dentro de un sistema, que sería la paleontología, y el proceso por el cual se traduce el efecto del momento del hallazgo, que es la sorpresa, euforia, alegría experimentada por el investigador.

Efectivamente, ambas estrategias contribuyen en el plano axiológico a la valoración positiva de la comunicación del conocimiento científico, y por tanto del museo, por parte de la cultura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G. (2011). "¿Qué es un dispositivo?". *Revista Sociológica* 26 (73), 249-264 (también en http://www.revistasociologica.com.mx/indices.asp?no_revista=73 [26/03/2016]).
- BAUDRILLARD, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2007.
- BENJAMIN, W. (1936). *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Madrid: Taurus, 1973.
- BENVENISTE, E. (1969). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus, 1983.
- ECO, U. (2003). *Decir casi lo mismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- FOUCAULT, M. (1969). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1979.
- GREIMAS, A. J. & COURTÉS, J. (1979). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1982.
- JAKOBSON, R. (1973). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1975.
- LE GOFF, J. (1977). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1991.
- LOTMAN, I. (1984). *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra, 1996.
- LOZANO, J. (2015). "Lo auténtico no es único pero aun así...". *Revista de Occidente* 404, 5-14 (también en <http://www.revistasculturales.com/revistas/97/revista-de-occidente/num/404/> [21/02/2016]).
- PEIRCE, Ch. S. (1901). *Sobre la Lógica de la Extracción de documentos*